

Primeras Jornadas de Investigación “Ríos Urbanos: nuevas perspectivas para el estudio, diseño y gestión de los territorios fluviales”

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo /

Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Arquitectura y Urbanismo

2 y 3 de noviembre de 2017

MESA 1. HISTORIA DE LAS RELACIONES ENTRE LO URBANO Y LO FLUVIAL

LA GRAN TRANSFORMACIÓN DE LA “NATURALEZA”: EL RÍO COPIAPÓ Y EL AGUA EN LA METAMORFÓSIS DE LA CAPITAL MINERA DE ATACAMA. SIGLOS XVIII-XIX

Francisco Astudillo Pizarro

Programa Espacios, Políticas y Sociedades UNR/Núcleo de Estudios Sociales Críticos UDA.

E-mail: francisco.astudillo@uda.cl

Resumen

A partir de un análisis histórico, la ponencia busca identificar las transformaciones en las relaciones entre sociedad y ambiente, mediatizadas por el lugar del agua y la figura del río Copiapó en el contexto de las trayectorias y derivas históricas de la ciudad de Copiapó-de larga tradición minera y capitalista- en la actual región de Atacama, Chile. Afirmamos que la inserción de la ciudad y la región a los mercados mundiales del capitalismo a partir de 1830, a través de los recursos minerales del subsuelo, produciría una gran transformación en el lugar que el agua y la figura del río tendrían a partir del desarrollo de las lógicas espaciales del capitalismo, en la que la centralidad de la “naturaleza” quedaría asociada a la noción de “recursos naturales” minerales, desplazando de esta manera al agua y al río como elementos articuladores de la “regionalidad” política y del territorio urbano que habían configurado el desarrollo urbano durante el periodo colonial, hacia una “regionalidad” económica centrada en los recursos minerales durante la modernización capitalista. El estudio de larga duración de las relaciones espaciales ente la ciudad, el ambiente, el territorio y el desarrollo económico minero, permiten comprender de mejor forma las genealogías del presente en la ciudad y el valle.

Palabras clave: naturaleza, capitalismo minero, regionalidad, río Copiapó

Abstract

Based on a historical research, this work aims to identify some key transformations in relations between society and environment, mediated by the place of water and the Copiapó River in the context of the trajectories and historical drifts of Copiapó city in the current Atacama region, in the

north of Chile. We affirm that the insertion of the city and the region to the world capitalism from 1830, through the mineral resources of the subsoil, produced a great transformation in the place of water and the figure of the river derivated from the new spatial logics of capitalism, in which the centrality of "nature" would be associated to the notion of mineral "natural resources", thus displacing water and the river as articulating elements from the political "regionality" that had shaped territorial and urban development during the colonial period, to a economic "regionality" articulated trough minerals in the mining modernisation. The long-term study of spatial relationships between the city, environment, the territory and the mining economic development allow us to better understand the genealogies of the present in the city and the valley.

Key words: nature, mining capitalism, renionality, Copiapó river

INTRODUCCIÓN

"Los que ignoran la historia se condenan a no comprender el presente, porque el desarrollo histórico es lo único que permite ponderar y valorar los elementos actuales en sus relaciones respectivas"

Edward Evans-Pritchard

Si bien la perspectiva que asumimos en esta ponencia tiene un marcado interés por la historia regional, surge de una preocupación que busca vincular el presente a procesos de continuidades y cambios que se encarnan en trayectorias largas. En ese sentido, nos motivó el querer comprender nuestro presente en el contexto de un área regional (el valle de Copiapó) y una ciudad (Copiapó) en la actual región¹ de Atacama. La actualidad de la región de Atacama, el valle y la ciudad de Copiapó no pueden ser pensados sin considerar complejas trayectorias en las que la minería fue articulando y rearticulando la vida económica, política y sociocultural. Una larga tradición minera, no solo se puede ver reflejada en los discursos de la "identidad minera" en la región, ni en los indicadores económicos de la productividad, sino que también y por sobre todo en la dimensión medioambiental. En esa dirección, la minería ha dejado también múltiples de sus huellas en el paisaje material de la región, fenómenos como los desechos mineros son elementos regulares en el paisaje, no obstante es otra de las dimensiones en las que exploraremos en este trabajo, la relación entre sociedad y naturaleza analizada en sus dimensiones metabólicas. En un presente marcado por la sequedad producida por el hiperconsumo de agua de la economía extractiva a nivel

1

Se utiliza el término región como división político administrativa. Actualmente en Chile, las unidades político-administrativas a nivel sub nacional se denominan regiones.

local/regional², nos interesamos por estudiar aquellas relaciones metabólicas y sus complejas genealogías, rastreando las formas en que la naturaleza ha sido conceptualizada y practicada en perspectiva histórica. Nos proponemos analizar el lugar del río en tanto figura espacial, el agua y los recursos minerales en tanto elementos híbridos de la “naturaleza” en la re-configuración de la ciudad de Copiapó y la región que esta articula. Para abordar la unidad de análisis en términos territoriales, revisitaremos la noción de *regionalidad* (Astudillo Pizarro, 2015) la que se construye recurriendo a elementos teóricos y conceptuales como la teoría del actor red y las nociones de ensamblajes, enlaces y redes (Latour, 2008), las áreas nodales (Claval, 2007), la división espacial del trabajo (Massey, 2012) y los espacios de flujo (Lefebvre, 1991; Lash y Urry, 1994). Nuestro propósito con la noción de *regionalidad* es desplegar un análisis en red a través de una serie de lugares que constituyen enlaces, tejiendo una región configurada por diversos ritmos y flujos, los que articulan a su vez los procesos urbanos en el contexto de dinámicas regionales y escalares de mayor complejidad y alcance. De esta manera, nuestro análisis de la ciudad de Copiapó y su relación con el agua y el río, no puede dejar de lado las diversas formas de *regionalidad* que las contienen.

Examinaremos el proceso de la gran transformación económica y social que implicó la reconfiguración del capitalismo minero a partir de la primera mitad del siglo XIX en la región que hemos denominado como *minerización* (Astudillo Pizarro, 2012; 2014a) a partir de 1830, y que marca las genealogías directas de las lógicas capitalistas en la región, las que se verían intensificadas durante la coyuntura neoliberal.

En el contexto de esta gran transformación, nos interesamos por estudiar el lugar de la naturaleza y sus elementos en los imaginarios y representaciones identitarias de la región, y especialmente, en las prácticas y políticas del espacio que (re)construirían una *regionalidad* para el valle de Copiapó y la ciudad del mismo nombre.

II-La Minerización

2

En la actualidad, dos son las áreas económicas principales, por una parte la minera, considerando todo tipo de yacimientos extractivos y por otra, la agroindustria del monocultivo de la uva de exportación desarrollada desde los años ochenta. Ambos sectores productivos ejecutan un consumo por sobre el 80% de los recursos hídricos de la cuenca.

Durante la colonia, la minería fue una actividad transversal en los territorios de la por aquel entonces era reconocida como “frontera norte” del Chile Colonial. Su desarrollo y su presencia histórica estuvo sujeta a periodos de altos y bajos en el valle de Copiapó, En la primera etapa de la colonia fue más bien una actividad de subsistencia. Solo a partir de 1707 con el auge del oro, se iniciaría un ciclo de explotación importante (Sayago 2006:191; Pinto, 1988, Broll, 1988). Este hecho marcaría un giro cualitativo en la medida de que hasta ese momento, “El Pueblo de Copiapó”³ era entendido principalmente como un obligado lugar de paso en el tránsito terrestre hacia Lima o hacia los territorios de la actual Argentina⁴. El pueblo de Copiapó, era un lugar de posada para algunos, un lugar de frontera para otros.

El nuevo interés por la extracción de cobre motivó la reutilización de antiguos “piques”⁵ mineros explotados por los indios antes de la conquista. De esta forma se establece una extraña continuidad minera entre los lugares de extracción precolombina, y una discontinuidad en las prácticas coloniales, que traerían diferentes situaciones e inserciones económicas regionales⁶.

3

“El Pueblo de Copiapó” o Copayapu, fue el antepasado antiguo durante la época de la post conquista y los primeros siglos del orden colonial. Las fuentes del periodo son escasas, no obstante existe un consenso sobre qué consistía en una dispersión demográfica a través del valle.

4

Las formas de la regionalidad colonial implicaban un flujo y una conexión aceptada entre los territorios de Atacama y La Rioja y Catamarca. El comercio ganadero fue importante para Copiapó y su valle hasta fines del siglo XIX.

5

Se les denomina Piques a las perforaciones verticales para bajar al subsuelo y conectar con las vetas mineras.

6

A nivel local, pese a ciertas representaciones reificadas en sentido común, la economía colonial en el valle de Copiapó no podía ser categorizada como agrícola, si bien la agricultura era muy importante cultural y socialmente en tanto la hacienda era una institución social articulada en el agro, la minería era más importante en términos económicos y menos relevante en términos sociales. No obstante ambas fueron complementarias.

“Vetas”⁷ como las de Agua Amarga (1811), Arqueros (1825) y sobre todo Chañarcillo (1832), Tres Puntas (1848) y el FFCC Caldera-Copiapó en 1851 marcarían el proceso de consolidación de la era de la plata. Aquellos procesos terminarían por transformar las articulaciones entre sociedad, economía y naturaleza, dando inicio a la *regionalidad* moderna del valle de Copiapó, en el marco de la *minerización* del territorio y la sociedad.

Luego de la independencia, la configuración de los ensamblajes políticos y económicos en la región implicaron una fuerte vinculación entre producción y crédito (Illanes 1992, Salazar 2009), lo anterior no es un detalle menor sino que una condición y cualidad constitutiva de la minería local durante el periodo republicano del siglo XIX.

La carencia de un capital acumulado derivado de lo que en términos marxistas se denomina “*acumulación primitiva de capital*” durante el periodo tardo colonial, obstaculizaba los intentos productivos de la nueva economía minera.

En ese contexto, el *descubrimiento* del mineral de plata de Chañarcillo (1832) inicio un proceso irreversible de transformaciones en la zona. La producción y las exportaciones crecerían en el periodo, las transformaciones que se expandirían más allá de lo económico, esta oleada productiva derivaría en una metamorfosis transformando la antigua Villa colonial en una “ciudad”, situando a la ciudad de Copiapó en un rol nodal de articulación de las relaciones económicas, sociales y demográficas de la nueva *regionalidad*.

José Joaquín Vallejo ⁸(Jotabeche), una de las más destacadas plumas locales (y nacionales de la época) se refería así a las transformaciones de la ciudad....

“pocos pueblos habrán tenido una infancia tan larga y más parecida a la decrepitud que la villa de San Francisco de la Selva, hoy Copiapó, capital de la provincia de Atacama. Pero también es cierto que muy pocos harán un progreso más rápido y tan a vista de ojo, que el que en estos últimos años le ha venido la gana recorrer a nuestro amado rincón. Se puede

7

Veta minera refiere a los depósitos minerales en los sustratos del subsuelo.

8

Periodista, empresario y escritor local. Famoso por sus artículos costumbristas, por los que ganaría fama a nivel nacional. Se vio en vuelto en más de una polémica pública con Domingo Faustino Sarmiento, quien por aquellos años, vivía y trabajaba en Chile.

*decir de lo que del niño, que de repente sufre un gigantesco desarrollo:
se lo ve crecer”⁹*

Las líneas precedentes fueron escritas por Vallejo en el periódico local “El Copiapino” en abril de 1845 y nos informa sobre cómo se vivían e interpretaban aquellas transformaciones urbanas en el contexto de su época. Partiendo por la metáfora del niño y la ciudad, nos habla de una larga infancia y un rápido crecimiento, pero también rescata el cambio semántico en la denominación del pueblo/ciudad, evidenciando aquella metamorfosis desde la villa colonial llamada “*San Francisco de la Selva*”, a la ciudad moderna, republicana y por cierto minera llamada “*Copiapó*”. Un ilustrativo ejemplo de las representaciones locales de la modernidad vinculada las notorias transformaciones puestas en movimientos por la revolución minera.

Hay en las líneas de Jotabeche otro elemento a destacar y es que nos habla de Copiapó como la “*capital de la provincia de Atacama*”, aquello resulta fundamental puesto el proceso de explotación argentífera iniciado con el mineral de Chañarcillo tendrá tal potencia que el antiguo departamento marginal se convertirá en 1843 en una provincia por derecho propio, en virtud de su creciente importancia económica¹⁰ (ver Fig N°1).

La *minerización* en la región puede ser entendida con las palabras de Karl Polanyi, cómo una “*gran transformación*”, no solo en la evidente dimensión económica, sino que además transformaría las relaciones espaciales y las dinámicas demográficas en el marco de una temprana vocación extractiva, así como también las concepciones de la naturaleza y el lugar que los elementos de la naturaleza asumían en complejas redes de relaciones espaciales, económicas, simbólicas y jurídicas.

9

J.J Vallejo, publicada en periódico El Copiapino, 10 de abril [1845].

10

Hasta ese momento, Copiapó era un departamento que carecía de denominación político-administrativa y de autonomía, perteneciendo a la provincia de Coquimbo.

Producción de Plata Copiapó 1801-1850

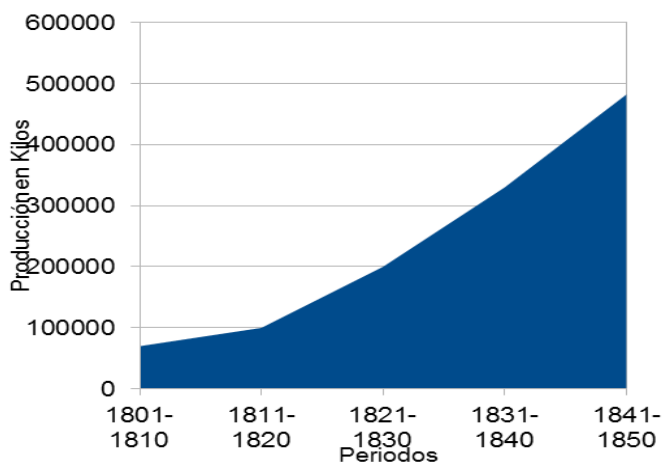


Fig No. 1

Título: La Era de la Plata

Comentarios: el gráfico muestra la tendencia al alza en la producción de plata en Copiapó durante la primera mitad del siglo XIX.

Fuente: Elaboración propia en base a Álvarez, 1979; Illanes, 1992.

Ignacio Domeyko, en su viaje a la región en 1840 se referirá en estos términos a la composición demográfica de la población¹¹:

“Copiapó cuenta ahora de diez o doce mil habitantes, siendo su población una mezcla de todas las partes del mundo. Francia, Alemania, Yanquis, inmigrantes de diversas partes de América Española, sobre todo cuyanos (de la provincia llamada Cuyo, o sea de Mendoza, San Juan etc.”¹²

El auge minero y el nuevo mundo de los minerales conectarían a la pequeña ciudad a flujos que se expresarían en moviidades cosmopolitas, pobladas por tránsitos de aventureros de los más diversos orígenes.

11

En el transcurso de aquel proceso, a mediados de siglo, los nuevos flujos migratorios daban cuenta de las conexiones con el primer mundo y “Las Provincias Unidas del Sur”.

12

Domeyko, Ignacio. “Viaje a Copiapó y a Huasco. Febrero y Marzo de 1840”. En: Muñoz, Cristian. 2013. “Naturalistas en Atacama”. Copiapó: Alicanto Azul. Pp: 146.

Uno de los símbolos regionales del patrimonio regional es la “La Copiapó”, una de las primeras locomotoras en Sudamérica¹³, inaugurando su actividad entre Copiapó y el puerto de Caldera en diciembre de 1851. Más allá de su innegable relevancia patrimonial y su lugar dentro de las narrativas identitarias y el turismo local¹⁴, expresa la encarnación espacial de la conexión de aquel valle perdido en el desierto “más seco del mundo”, a los circuitos del capital translocal.

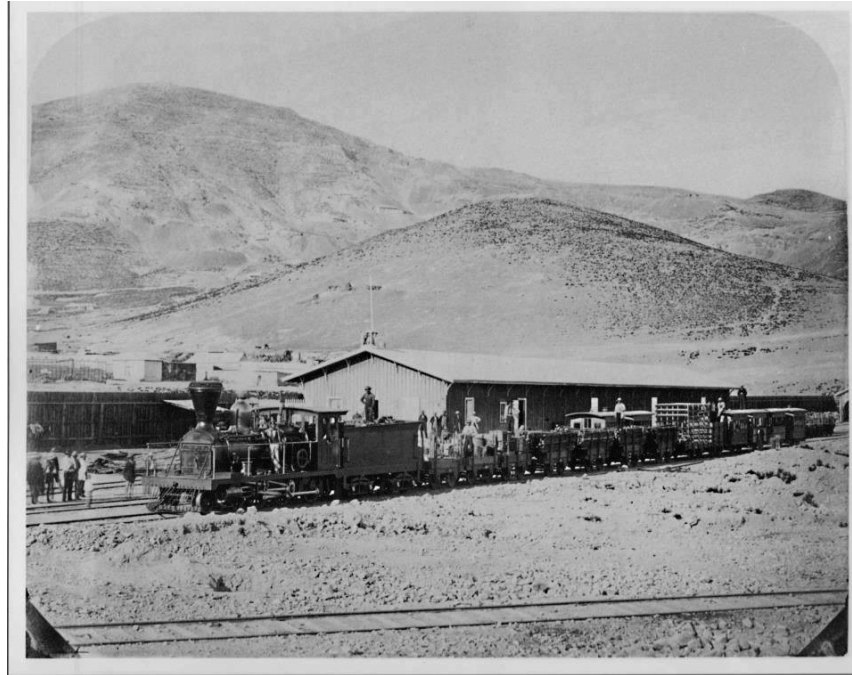


Fig No. 2

13

Y la primera Locomotora de Chile.

14

Cada año, se conmemora en Caldera “la Salida de la Primera Locomotora”, en un acto de dramatización colectiva en el que la gente se viste a la usanza del siglo XIX, constituyendo el principal “ritual identitario” de Caldera.

Estación de Chañarillo

El tren en la estación de Chañarillo, muestra la movilidad de los recursos naturales, la mano de obra y la intervención regional hacia el desierto.

Fuente: Colección Museo Regional de Atacama

La temprana presencia de una moderna locomotora en estas tierras, muestra la importancia de las transformaciones económicas de aquel proceso, por otra parte, espacializaría los flujos (de capitales, materiales, deudas, personas y mano de obra) que tejen la nueva regionalidad, de la que nuestro presente es heredero. Emerge con el ferrocarril la figura del puerto de “Caldera”¹⁵, como privilegiado punto de embarque de los *recursos naturales* producidos en la región (ver Fig 2).

Más allá de las futuras transformaciones, tanto nacionales como mundiales, la región adoptaría a partir de la primera mitad del siglo XIX, las estructuras económicas, demográficas y geográficas que estructurarían el futuro de una tierra, en la que el ingreso a su modernidad periférica quedaría marcada por la minería.

Vendría el siglo XX, nuevos capitales y tecnologías, la extracción del cobre porfídico a gran escala, la emergencia del hierro y el oro, se transformarían los mercados e incluso las formas de poblamiento, dimensiones que han sido estudiadas por una profusa literatura (Illanes 1992, Pinto 1996, Pederson 2008, Ortega 2009, Salazar 2009) . No obstante todas estas transformaciones, la región de Atacama y particularmente el valle de Copiapó quedarían estructural y estructurantemente marcados por una concepción moderna de la naturaleza, dando curso a una transición que va desde el disputado bien común de la era colonial, hacia los recursos naturales de la república y la conexión capitalista.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN DE LA NATURALEZA

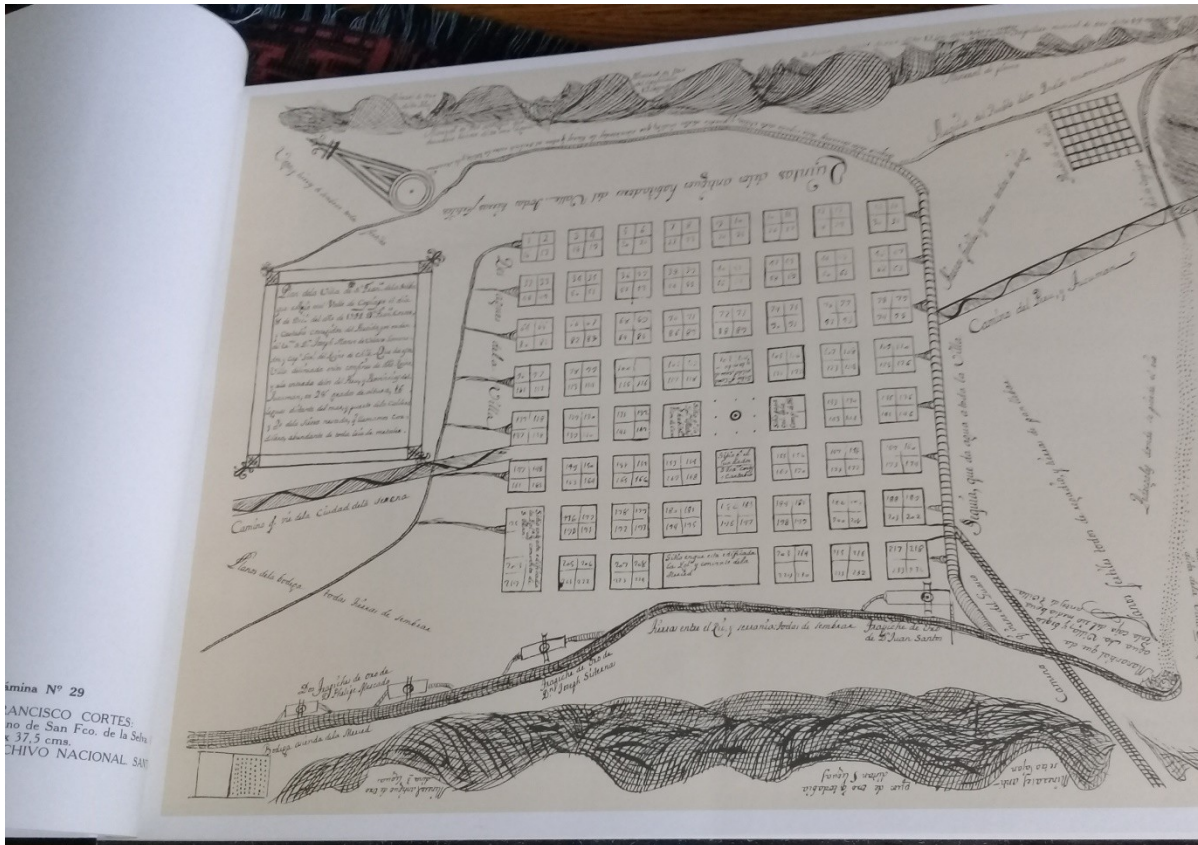
Karl Polanyi ha mostrado magistralmente, que sólo es posible comprender los alcances de una transformación ubicándola comparativamente a la estructura que la precede y cuya configuración perturba. De esta manera si bien nuestro interés es el proceso de minerización, que después de la independencia transformaría el valle de Copiapó en el marco de su incorporación a la modernidad

15

La relevancia de La Copiapó en Caldera puede verse en las múltiples referencias públicas a la locomotora (murales, esculturas, nombres de calles y avenidas etc.). Fundada como comuna en 1856, cuatro años después de iniciada la actividad de la locomotora, su configuración moderna y su relevante lugar en la estructura de la regionalidad es indisoluble de La Copiapó.

periférica, útil es para nuestros propósitos analizar algunos aspectos de la construcción de la regionalidad a través del periodo colonial y comprender de esta forma, los alcances de aquella profunda transformación.

Central es para nosotros el lugar diacrónico que juega la naturaleza en ambas configuraciones. Raymond Williams (1980), diría que la naturaleza en su ambigüedad nunca es una idea neutral, es siempre una definición tensionada desde posiciones de poder. Así mismo, en el proceso de transición social y política luego de la independencia, más el crecimiento y consolidación de la minería como articulador de la región, y en el marco de la construcción de un estado nacional republicano y mercantil, la naturaleza tendría un lugar central en dicha reorganización económica y política. Nuestro abordaje analítico sobre “la naturaleza” parte en una discusión de lo que se ha denominado como *la falsa dicotomía entre construccionismo y realismo* (Lash y Urry, 1998; Dickens, 1996, Galafassi, 2004). En ese sentido rescatamos la idea de la *mediación social de la naturaleza* como cuestión clave para comprender las relaciones entre sociedad y entorno, la doble articulación (Galafassi, 2004). Por una parte, las apropiaciones económicas con sus transformaciones materiales y espaciales. Por otra, las valoraciones estéticas y afectivas en las representaciones de la naturaleza, ambas son indisociables y conforman las realidades históricas de las relaciones entre sociedad y naturaleza (Ibíd.: 112-114).



mina Nº 29
 FRANCISCO CORTES
 no de San Fco. de la Selva
 e 37,5 cms
 CHIVO NACIONAL SAN

Fig Nº 3
 Plano de la Fundación de la Villa de San Francisco de la Selva (1722)

El plano muestra la importancia de las obras de canalización del agua en las “acequias”, también el lugar del río como borde de la ciudad (hacia el sur, remarcado en línea oscura), y por otra parte los sistemas de desagüe

Foto del autor: plano perteneciente al Instituto Geográfico Militar de Chile..

Al examinar el lugar de los elementos de la “naturaleza” en el periodo colonial, observamos un nítido contraste que puede evidenciarse en la relevancia social del agua como elemento de disputa e interés colectivo en el valle. Muestras de aquello, quedan patentes ya desde la fundación oficial de la Villa de San Francisco de la Selva en 1744¹⁶, momento en el que se advierte el problema de la distribución y usos del agua en el marco de una región desértica y con múltiples grupos y estamentos demandando su uso. Dada su condición climática de ubicarse en un valle semidesértico que corta uno de los desiertos más secos del mundo, no es de extrañar que ya desde los antecedentes urbano coloniales de la actual Copiapó, el control del agua, su gestión y gobernanza se revelaba como un problema fundamental. Así queda registro en las instrucciones dadas desde el gobierno central a Francisco Cortés¹⁷(encargado de fundar la villa), podemos leer:

“Así mismo mando al dicho comisionado, que respecto de experimentarse alguna escasez de agua en aquel río a causa de usar ella los hacendados y trapicheros sin orden reglado, que lo de y haga repartimento de ella señalando a cada uno la que sea precisamente necesaria según el número de tierras y su calidad, obligándoles a todos a que pongan marcos y a los trapicheros que tienen sus trapiches en lo superior de la población, a que vuelvan las aguas a la madre principal del río porque no se pierdan inútilmente”¹⁸

16

San Francisco de la Selva es la versión colonial de lo que en luego de la independencia y el proceso histórico de la minerización conoceríamos como la moderna Copiapó.

17

Francisco Cortés y Cartabío, fue el fundador de la Villa de San Francisco de la Selva por encargo del gobierno colonial en el marco de la llamada “política fundacional del siglo XVIII”, con la que el gobernador José Manso de Velasco busca ordenar el poblamiento de territorios dispersamente poblados.

18

Matrícula del Pueblo de Indios del 28 de julio de 1745. En: Fondos Varios V. 690. Archivo Nacional

Lo anterior nos muestra la temprana escasez de agua en una geografía desértica, pero sobretodo que el factor clave no sería el “natural” sino el de los usos y la distribución humana del agua en el valle. Valle arriba, en las tierras altas en las que se ubicaban las haciendas, se acumulaba y sobre utilizaba el agua, afectando la circulación en los sectores medios y bajos del valle, precisamente en el sector en el que se fundó la villa de San Francisco de la Selva. Así mismo, el registro nos habla además del establecimiento de normativas legales desde el gobierno colonial con el objeto de cautelar la circulación y distribución del agua en el valle. Con ello, el agua se revela como un elemento central en la conformación de la regionalidad colonial en el valle de Copiapó.

Más allá de las regulaciones de coloniales emanadas desde Santiago, entre 1744 y hasta 1810 el valle se vería atravesado por una serie de conflictos sociales en torno a las disputas del agua, dando muestra simultáneamente de la triple tensión entre las regulaciones coloniales, los intereses de las elites hacendadas de la parte superior del valle, y la población de la Villa de San Francisco y el Pueblo de Indios de San Fernando¹⁹.

El lugar del agua en aquella época se mostraba como parte de una realidad concretamente integrada entre sociedad y naturaleza, como un elemento constitutivo del espacio a través de sus flujos, reivindicándose en *lo político*, la propiedad colectiva del agua. El agua era una cuestión pública y todos demandaban participación de aquella cuestión (Sayago, 2006[1874]; Broll, 1988; Berrios y Lucero, 2011). Para la sociedad colonial del valle de Copiapó *“la sequía puede significar no solo la escasez sino también la ruina”* (Broll, 1988:127). El valle irrigado se convertía en una unidad social en la que *“es desconocida la propiedad individual del agua. El río y la provisión de agua pertenecen a la comunidad; lo que dice relación con el agua concierne a la comunidad. Sin el río no puede haber comunidad”* (Ibíd.: 128). Recogiendo las ideas de Bruno Latour (2008) en relación a la *teoría del actor red*, podemos observar que el río y el agua funcionaban como un actor, un enlace nodal relevante en una red de múltiples flujos, que configuraba una relación dinámica, concreta y por cierto también tensionada, articulando una *regionalidad* política. El río

La fundación del Pueblo de Indios de San Fernando, respondió a la política colonial de fundación de reducciones indígenas durante la colonia, a partir de la Real Cédula de 1545. Durante la colonia y las primeras décadas de la era republicana albergó a la población vernácula de la zona. Ya en tiempos de minerización en el siglo XIX, el pueblo de San Fernando representaría a una población mestiza. Durante el siglo XX, estaría asociada a la pequeña agricultura y los imaginarios rurales. Actualmente es parte del área urbana de la ciudad.

era un mediador dialéctico que tejía la unidad territorial del valle en equilibrios y tensiones entre las clases sociales y los estamentos políticos del valle (ver Fig N° 4).

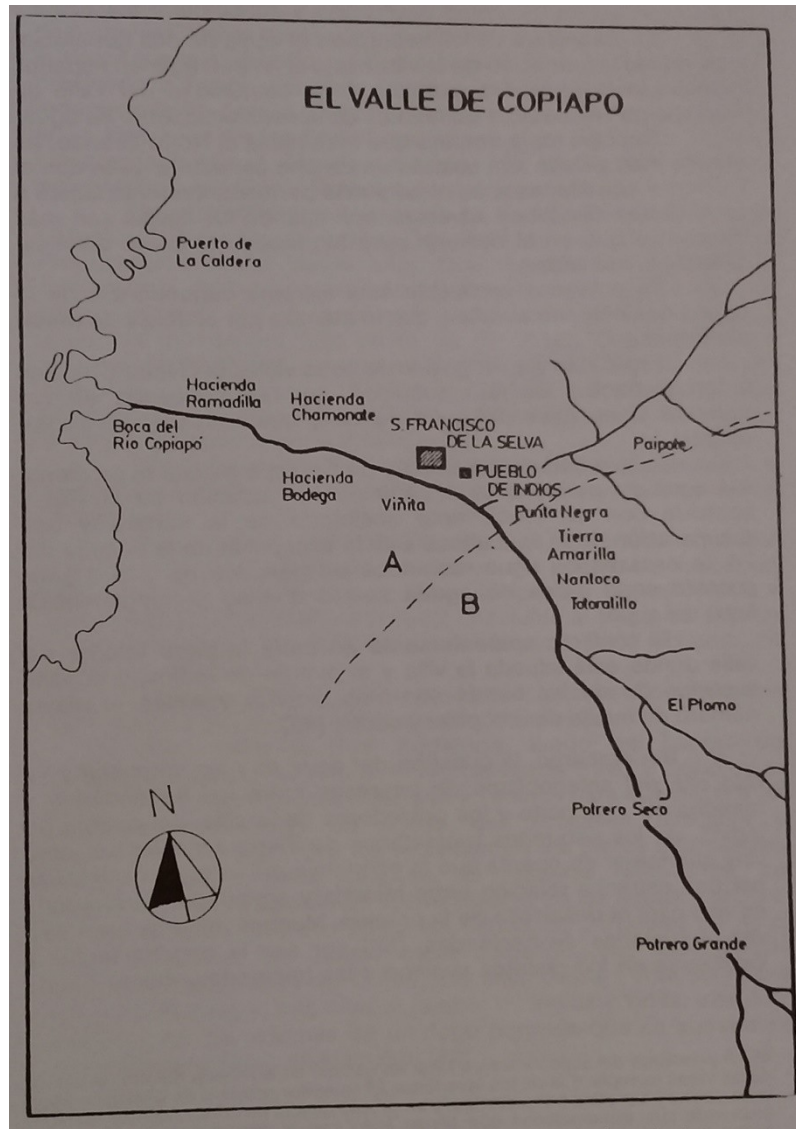


Fig No. 4

La Colonia: Regionalidad Política

En línea punteada se representa la frontera entre los sectores altos y los sectores medios y bajos del Valle, los que entraban en constantes conflictos por el agua.

Fuente: Julio Broll. 1988.

Si bien, también durante la colonia existía una diversidad de concepciones sobre el espacio y la naturaleza, podemos categorizar estas concepciones en función de los intereses y posiciones de las

categorías sociales que representaban. De esta manera encontramos por una parte, concepciones asociadas a los intereses mercantiles de las elites hacendadas, que propugnaban una liberalización del espacio y la naturaleza. Por otra, la perspectiva de gubernamentalidad monárquica a su vez promovía una lógica de los “bienes comunes” sobre la naturaleza y el espacio, fuertemente acompañada de regulaciones formales con debilidad fiscalizadora. Y en tercer lugar, nos encontramos también con las perspectivas de la población mestiza y criolla de la época, además de la iglesia parroquial, quienes tenían una fuerte dependencia del agua en sus cotidianidades en los sectores urbanos del valle. Como habíamos planteado, en la triple tensión entre la regulación colonial entre los intereses de los hacendados y trapicheros que acaparaban agua en los sectores altos del valle, y la población de los sectores medios que se veían afectados por el acaparamiento, una serie de conflictos protagonizarían el periodo de 1744 y hasta las postrimerías del viejo régimen colonial en 1807, fecha del último bando de regulación de aguas en el viejo régimen.

En 1762 y 1787 los sectores del Pueblo de Indios de San Fernando y la Villa de San Francisco quedan sin agua debido al total acaparamiento de los hacendados de las zonas altas del valle. En ambas oportunidades, el cabildo de a Villa presenta sus reclamos a la Real Audiencia, ésta responde con regulaciones y sanciones que los hacendados desconocen. En 1788, el gobernador de la capitanía general Ambrosio O’higgins visita la zona y escucha a todos los involucrados, dejando una serie de sanciones y reafirmando las regulaciones mandatadas por el gobierno, que los hacendados volverán a desconocer al poco tiempo²⁰.

En 1798, Pablo Tacquía, cacique del pueblo de Indios de San Fernando elevaría sus reclamos ante la gobernación

*“por la grande sequedad, se pierden las siembras y se mueren los animales maiores y menores, y hasta los vecinos por tener que buscar el agua para beber en distancias de más de una legua”*²¹

20

Fuente: Archivo Nacional, Real Audiencia V. 183 f. 182. Representación del Procurador de la Villa de San Francisco de la Selva de Copiapó

21

Archivo Nacional, Capitanía General V. 696 f. 45. Representación del cacique Pablo Tacquía al subdelegado por la falta de agua.

1801 marca el inicio del fin de la colonia y con ello la maduración de los conflictos por el agua. La Villa por intermedio del cabildo, inicia un pleito legal contra algunos hacendados que tenían representación en el cabildo, abriendo un foco de conflicto interno. Por otra parte, habiendo aprendido que la vía legal no daba resultados, los indios, liderados por Tacquía deciden hacer justicia por sus propios medios, pidiendo la liberación del flujo de agua en el río, amenazando con prender fuego a las hacienda de no cumplir sus demandas. La agudización del conflicto significó la solicitud de la efectiva redistribución de las aguas por parte de las autoridades coloniales a nivel central, así como también un proceso judicial en contra de los líderes del motín (Sayago [1874]2006; Broll 1988; Berrios y Lucero 2011). Las tensiones, equilibrios y conflictos dan cuenta de la condición política de las relaciones entre sociedad y es espacio en la colonia. Análogamente a lo planteado por Karl Polanyi ([1957]2012:238), antes de la gran transformación capitalista la naturaleza estaba inextricablemente ligada a las instituciones humanas, la vida social y la naturaleza formaban un todo.

En las décadas de transición a la independencia, de la mano de las nuevas instituciones nacionales y republicanas, se instauraría un sistema formal de reparto que mantendría el equilibrio entre el desorden, evitando el conflicto y restándole al agua y al río relevancia colectiva en la naciente nueva sociedad²². Vendrían la independencia, la desarticulación de la hacienda y también la *minerización*, con ello la plata, el tren, la población flotante y una reconfiguración del valle y su *regionalidad*, y el lugar de elementos de la naturaleza como el agua.

En ese sentido, analizada la minerización desde aquella doble articulación (Galafassi, 2004), emerge una nueva naturaleza, despojada y separada de lo social se constituiría en hegemónica del periodo de *minerización*, una naturaleza externa, pasiva e instrumental (Strathern 1992; Merchant 1993; Lash y Urry 1998). Una transformación puede ser rastreada tanto en las formas de apropiación económica como en sus dimensiones simbólicas. Como ha planteado Doreen Massey “*los materiales naturales ni siquiera son necesariamente recursos naturales, son necesarias ciertas condiciones sociales para que lleguen a serlo*” (2012:108). El proceso de minerización y la creciente

El cabildo resolvería vía decreto del 27 de marzo de 1833 la cuestión de los turnos y repartos del agua en el marco de la nueva economía minera, plan modificado en 1855 (23 de noviembre) y ratificado finalmente por el cabildo el 9 de febrero de 1839. (Sayago. [1874]1973:345-346)

fragmentación de la nueva regionalidad, ahora centrada en el factor económico, reconfigurarán aquellas condiciones sociales que permitieron que la naturaleza se transformase en una mercancía. Los minerales y los metales en tanto materiales de *la naturaleza*, ascenderían de esta forma a un lugar estructurante en la doble articulación de la *mediación social de la naturaleza*.



Fig No. 5
Subsuelo Atacameño

La fotografía muestra dos trabajadores en una de las galerías internas de una mina. En la nueva regionalidad de la modernidad periférica de Copiapó estaría, la naturaleza estaría vinculada a las “riquezas” del subsuelo, tanto en la práctica económica como en sus dimensiones identitarias y narrativas

Fuente: Colección Museo Mineralógico de la Universidad de Atacama

Autores como Neil Smith (1984) y Fernando Coronil (2002) plantearían que los materiales de la naturaleza, reinterpretados ahora como “recursos naturales” constituirían el motor del progreso en del *desarrollo desigual*, su fuerza subyacente en la producción del espacio y la conexión entre amplios mercados del capitalismo moderno. En su articulación material, económica y política, será mediante la naturaleza que ciudad de Copiapó y su valle tendrán su incorporación periférica a la modernidad. Instaurando la posición de la economía chilena y nortina en una posición dentro de la división internacional del trabajo que vinculará a las nacientes estructuras económicas a la producción de materias primas, en el marco de fenómenos de múltiples escalas. Todo a través del encuentro entre *Monsieur le Capital et le Madame le Terre* destacado por Karl Marx en el Tomo III del Capital, dando cuenta de la dialéctica entre el capital y la naturaleza mediatizadas por el trabajo explicadas en su famosa *fórmula trinitaria* (Marx 1977).

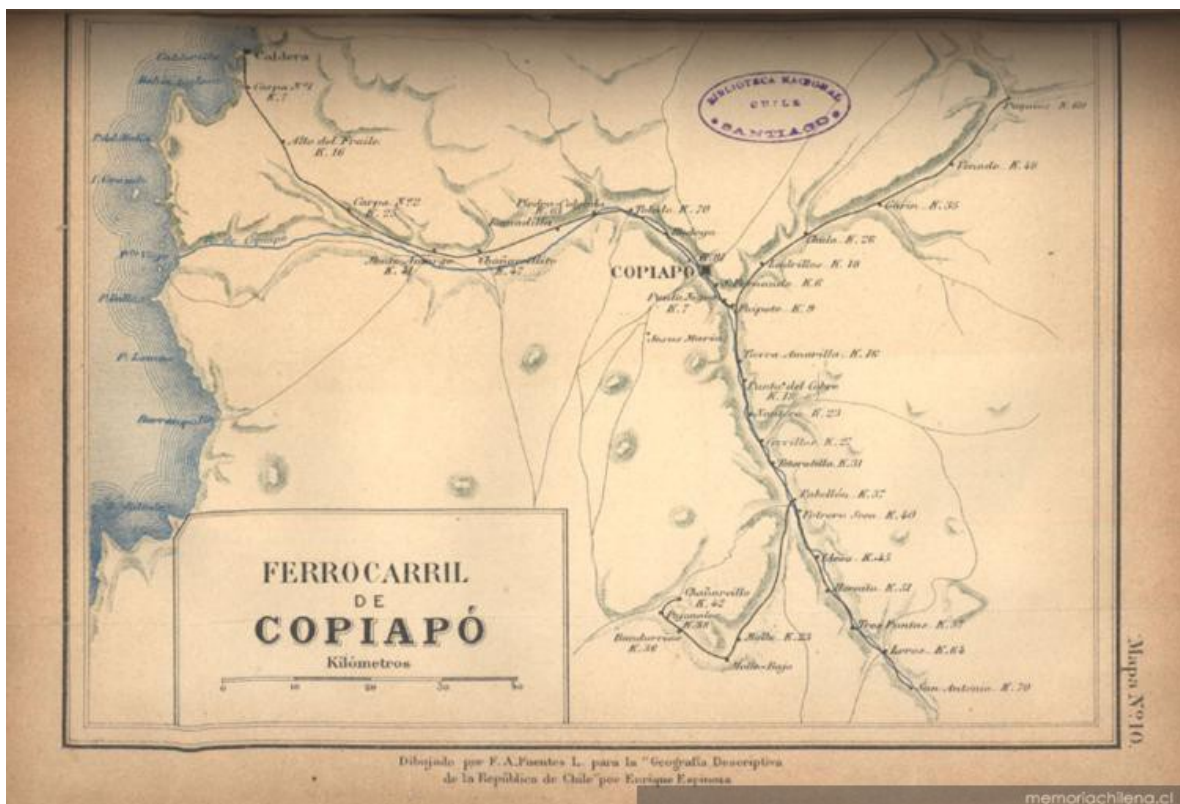


Fig No. 6

El FFCC y la nueva Regionalidad

Expansión de la ocupación del espacio hacia el desierto, de la mano del desarrollo de la red ferroviaria, en el año 1885.

Fuente: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-68239.html> revisado en 07/10/2014

Por otra parte, en relación a la dimensión afectiva y simbólica de las articulaciones que mediarán a la naturaleza, la *comunidad imaginada* y los procesos de identificación regional serían articulados a través de representaciones vinculadas a la minería, en ese sentido, Paul Treutler, un inmigrante alemán que en pleno desarrollo y devenir de la *minerización* buscaba suerte en Atacama (1852-1858), dejó testimonio de aquellos años en sus diarios personales “*desde 1832 hasta 1856 se ganaron tantos millones de pesos de plata en este país, que este periodo debe ser llamado la era argentífera en Chile*”, en palabras de aquel extranjero que como muchos otros hombres vinieron a estas tierras motivados por la posibilidad de fortuna en la minería, aquel periodo de consolidación podía ser identificado con la plata.

La plata en tanto material, emergía así como configuradora de un *zeitgeist* hegeliano, aquella época inauguraría la asociación de los productos del subsuelo en los imaginarios regionales. Más allá del tipo de mineral y sus coyunturas, a través de nuestra historia, lo que permanece como denominador común es que *la naturaleza* y “*nuestra naturaleza*” se representan bajo la noción del recurso natural y del subsuelo. Se configuraría una regionalidad económica, en cuya articulación serían los recursos naturales los elementos nodales, reconfigurando la geografía, delineada crecientemente por los nuevos alcances, las velocidades y los flujos de la circulación de los recursos del subsuelo, el FFCC redibujaría la geografía regional y también urbana de las tierras de Atacama.

CONCLUSIONES

La naturaleza toma un lugar central en la representación de la comunidad imaginada, y en la práctica su valor se tornaría instrumental. El desarrollo económico conllevaría abrir las condiciones de posibilidad hacia formas de intervención ambiental mediante la mercantilización generalizada de la realidad y del espacio históricamente producido (Lefebvre 1991:289; Smith 1984; Harvey 1998; Gordillo 2014). Las expansiones productivas pueden ser entendidas como *geografías políticas de la productividad* (Salamanca, 2006), de las que la actividad minera y sus espacialidades resultan paradigmáticas para nuestro caso de estudio.

Diacrónicamente y en perspectiva de largas duraciones, el lugar de la naturaleza transitaría contrastantemente desde lógicas concretas en el marco de una *regionalidad política* durante el periodo colonial, hacia formas abstractas en una *regionalidad económica*. Volviendo nuevamente

sobre las ideas de Latour (2008), si el actor/enlace que articulaba la antigua regionalidad colonial era *el agua* como elemento de “*la naturaleza*”, con formas de vinculación preponderantemente políticas y socialmente concretas, en la nueva regionalidad de la *minerización*, serían las materias del sub suelo interpretadas como *recurso natural* las que asumirían este rol nodal, cuyas formas de vinculación serían económicas y socialmente abstractas.



Fig No.7

Contrastes: presencia y ausencia.

La primera imagen muestra una de las amenazantes crecidas del río Copiapó en 1915, en estos inusuales eventos, el río se hacía notar en la ciudad. La segunda imagen corresponde a 1940, en etapas de “normalidad”, la ciudad le daba la espalda al río.

Fuente: Colección Museo Regional de Atacama

El agua perdería su lugar, desaparecería de la centralidad política de la vida urbana y regional de la época colonial, en su lugar las materias minerales configurarían los nodos de la regionalidad de tipo económica, marcando una tendencia a la abstracción espacial que se materializaría en la progresiva indiferencia urbana en la Ciudad de Copiapó en relación al río y al agua, acompañando nuevos sistemas normativos en escala nacional. La ciudad le daría la espalda al río, mientras adquiriría creciente relevancia el agua subterránea de la mano de nuevas tecnologías en la

producción de pozos. El extractivismo iniciaría su versión hídrica en la que el agua subterránea de las napas de la cuenca desplazaría para una serie de usos (productivos y de consumo urbano) al agua superficial, acompañando un proceso de marginalización del río a escala urbana.

A partir de este proceso de minerización el río desaparece de las narrativas y de las preocupaciones colectivas, salvo en las ocasiones en las que desbordaba luego de inusuales lluvias provocando aluviones, inundaciones y desbordes, en los que el agua y el río se harán presentes de formas inusitadas marcando una presencia excesiva, para caer nuevamente en el olvido. La revisión histórica muestra que durante la modernización minera y la consolidación del Estado republicano no se presentarán movilizaciones sociales en torno al río y el agua en los sectores urbanos y medios del valle de Copiapó como si las hubo durante la colonia. Aquella transición entre la colonia y la república, implicaría transformaciones en las representaciones, prácticas y políticas del espacio.

BIBLIOGRAFÍA

Astudillo Pizarro, F.

(2012). Ahistoricidad y Minerización: el caso de Copiapó y su valle. *Boletín Encuentro de Historia Local, Diego de Almagro: I Municipalidad de Diego de Almagro* N°4, 7-14.

(2014a). Fantasmagoría, Olvido y Destrucción. *De Cierto Lugar* N°2,70-75.

(2014b). Acumulación por Desposesión Hídrica?: crecimiento inmobiliario, neoliberalismo minero y mercantilización del agua en Copiapó, Chile. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional* N°47, 62-66.

(2015). "Un Río fantasma: Espacio, regionalidad y olvido en el Valle de Copiapó", Tesis para Optar al grado de Master en Antropología Social FLACSO Sede Argentina.

Berrios Drolett, F y Lucero Villavicencio, J. (2011). Antecedentes Históricos sobre el Uso del Agua y sus Conflictos en el valle de Copiapó a partir del Siglo XVIII. *Boletín Museo Regional de Atacama* 2(2),34-40

Broll, J y Pinto, J. (1988). *Copiapó Siglo XVIII*. Valparaíso.: Universidad Católica de Valparaíso.

Broll, J. (1988). La Lucha por el agua en el valle de Copiapó (1744-1810). En: *Copiapó Siglo XVIII* (pp, 127-146). Valparaíso.: Universidad Católica de Valparaíso.

Claval, P. (2007). Regional Geography: Past and Present. (A review of ideas/concepts, approaches and goals). *Geographia polonica* 80(1),24-42.

- Evans-Pritchard, E. (1974). Antropología e Historia. En *Ensayos de Antropología Social* (pp. 44-67). Madrid.: Siglo XXI.
- Galafassi, G. (2004). *Naturaleza, Sociedad y Alienación*. Montevideo.: Nordan Comunidad.
- Illanes, M.A. (1992). *La Dominación Silenciosa: Productores y Prestamistas en la minería de Atacama 1830-1866*. Santiago.: Instituto Blas Cañas.
- Lash, S y Urry, J. (1998). *Economías de Signos y Espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires.: Amorrortu Editores
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo Social: Una Introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires.: Manantial.
- Lefebvre, H. (1991). Space: State Social Product and use value. En *State, Space and World* (pp. 185-196). Minneapolis.: University of Minnesota Press.
- Massey, D. (2012). Introducción: la geografía importa. En: Albet, A y Benach, N. (Eds.), *Doreen Massey: Un Sentido Global de Lugar* (pp. 95-111). Barcelona.: Icaria.
- Marx, Karl. (1977). *El Capital. Libro III-Tomo III*. Madrid.: Akal.
- Merchant, C. (1992). The Death of Nature. En Zimmerman, M. (Ed.), *Environmental Philosophy: From Animal Rights to Radical Ecology*. Nueva Jersey: Prentice Hall
- Muñoz, C. (2013). *Naturalistas en Atacama. Copiapó.*: Alicanto Azul.
- Ortega L. (2009). Del Auge a la Crisis y la Decadencia: La Minería del Cobre entre 1875 y 1925. En Ortíz L, Godoy M y Venegas H (Eds.), *Sociedad y Minería en el Norte Chico, 1840-1930* (pp. 17-669). Santiago de Chile: UAHC.
- Pederson, L. (2008). *La Industria Minera en el Norte de Chile: desde la conquista a 1963*. Santiago: Ril Editores.
- Pinto, J. (1996). Ser Hombre en el Norte de Chile: Testimonio de un Historiador. En Montecinos, S y Acuña, M.E (Comps.), *Diálogos sobre el Género masculino en Chile* (pp, 83-96). Santiago: PIEG.
- Polanyi, K. (2012). *La Gran Transformación: Los Orígenes Políticos y Económicos de Nuestros Tiempos*. México D.F: Fondo de Cultura Económico.
- Salazar, G. (2009). *Empresarios, Mercaderes y Capitalistas (Chile Siglo XIX)*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Sayago, C.M. (1974). *Historia de Copiapó*. Buenos Aires.: Editorial Francisco de Aguirre.